

**JORGE NOVELLA SUÁREZ**

**Publicado en J. F. García Casanova (ed.) *El mundo de Baltasar Gracián. Filosofía y literatura en el Barroco*, Universidad de Granada, Biblioteca de Bolsillo 18, Granada, 2003, pp. 189-218.**

**BALTASAR GRACIÁN**  
**Y**  
**EL ARTE DE SABER VIVIR**  
**(Política y Filosofía moral en el Barroco español)**

**Comunicación presentada al curso**  
**EL MUNDO DE BALTASAR GRACIÁN. FILOSOFÍA Y**  
**LITERATURA EN EL BARROCO**  
**Director: Pedro Cerezo Galán**  
**Centro Mediterráneo. Universidad de Granada**  
**ALMUÑECAR, Casa de la Cultura 16-20 Julio 2001**

# GRACIÁN Y EL ARTE DE SABER VIVIR (Política y Filosofía moral en el Barroco español)

*Toda la vida ha de ser pensar para acertar el rumbo: el consejo y providencia dan arbitrio de vivir anticipado. (O.M. 151)*

## 1. EL UNIVERSO BARROCO<sup>1</sup>

El drama del hombre centra el tiempo barroco y sobre él recae la meditación del jesuita y profesor de filosofía Baltasar Gracián. La agudeza de ingenio va a inventar y abrir nuevas opciones en un mundo donde la perspectiva individual prima, lejos de utopismos, arbitrismos o reformismos. El héroe, el político, el discreto, el hombre, el individuo, Andrenio y Critilo no constituyen dos arquetipos de hombre, más bien son complementarios de los que resulta el hombre graciano. Auténtico microcosmos, que al igual que un Estado enfrenta las tareas para su desarrollo y triunfo, deberá hacer lo propio para encontrar su propio fin. Ese es el viaje, ese peregrinar del hombre hacia su propia autorrealización, conseguir ser persona, a saber vivir.

El correlato de la obra de Baltasar Gracián es el mundo barroco. Los preceptos de sus obras no son un mero ejemplo de literatura especular, consejos a príncipes y gobernantes para que aprendan el arte del buen gobierno. La intención es ofrecer a ese “varón atento”, los medios para afrontar las peripecias de la vida en un universo hostil (“movedizo, cambiante e inseguro”). La definición cristiana específica al mundo como enemigo del alma: “En Gracián el mundo es embustero y cambiante por naturaleza. De ahí la conveniencia, la tan predicada necesidad de renunciar a sus fungibles placeres, la insistencia en la búsqueda de la verdadera virtud a través de

---

<sup>1</sup> Las lecturas y referencias al Barroco están desarrolladas en mis trabajos: “Tierno Galván y el Barroco”, *Sistema*, 121, Madrid, 1994, pp. 5-27; y en el capítulo 3 “Tiempo de silencio: Barroco y neotacitismo (1948-1953)”, de *El proyecto ilustrado de Enrique Tierno Galván*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2001, pp. 91-123.

la ascesis y la mortificación.”<sup>2</sup> Desconfianza, precaución del hombre ante el mundo, pues “el embustero mundo son los hombres”.

La vida española de los siglos XVI y XVII está impregnada de cuestiones religiosas y problemas teológicos debido a la escisión que representó para el mundo católico la Reforma protestante. De nuestro país surge la Contrarreforma y los primeros teóricos encargados de combatir las posturas luteranas y calvinistas. Es por ello que la problemática trasciende las esferas intelectuales y culturales, así como el marco jurídico-político, la vida cotidiana está impregnada por lo religioso. La consecuencia es que en todos los ambientes preocupan sobremanera las cuestiones de ortodoxia religiosa y las posturas heréticas, a lo que contribuyó el Santo Oficio. El unitarismo religioso, el prisma de la teología como único punto de vista y la ortodoxia católica impiden cualquier otra interpretación a los hechos, “*el barroco consiste en un equilibrio que se recobra continuamente, y cuyo esquema explicativo profundo está en la relación Gracia-Naturaleza.*”<sup>3</sup>

En la *Antología de escritores políticos del Siglo de Oro* así como en su prólogo a *El Político*<sup>4</sup>, de Baltasar Gracián, el profesor Tierno Galván ha pergeñado lo que a su juicio son las notas constitutivas del Barroco: La política como sierva de la moral, ausencia de originalidad en cuanto a la base filosófica (escolástica), mesianismo (destino especial, glorioso y supremo de España en el mundo), sistemática ocultación de los temas en sus dimensiones europeas, el antihumanismo (consistente en negar la historicidad y progreso que se insinuaron en el Renacimiento, con Bacon y Guicciardini) y el pesimismo, auténtico gozne de la concepción del mundo del pensador político barroco que piensa desde categorías exclusivamente antropológicas.

---

<sup>2</sup> Baquero Goyanes, M.: “Perspectivismo y sátira en *El Criticón*”, en *Homenaje a Gracián*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1958, p. 53.

<sup>3</sup> Tierno Galván, E.: “Notas sobre el Barroco”, en *Escritos (1950-1960)*, Tecnos, Madrid, 1971, p. 233.

<sup>4</sup> De Vega, Pedro (ed.) : *Antología de escritores políticos del Siglo de Oro*, Introducción de Tierno Galván, Ed. Taurus, Madrid, 1966; Tierno Galván, E.: Introducción a Baltasar Gracián, *El Político*, edición de Correa Calderón, Anaya, Salamanca-Madrid, 1961; también en *Estudios de pensamiento político*, (junto a Raúl Morodo), Tucar, Madrid, 1976. Cito por ésta edición.

De esta base antropológica, desligada de la perfectibilidad histórica, depende el pesimismo barroco.

Si en el antagonismo y equilibrio de aflicción-pecado, arrepentimiento-caída, Gracia-Naturaleza está qué sea el Barroco, las características principales de éste se van a desarrollar desde ese par de conceptos, en el Barroco la persona “... vive con la misma familiaridad lo mundanal y lo celeste, que ha perdido el sentido de la pretensión de inaccesibilidad de lo divino”. Imbricación de la teología, la salvación, la virtud, el pecado, la Gracia en la vida cotidiana. No hay oposición fecunda entre lo eclesiástico y lo secular”<sup>5</sup>. La *unicidad* está en la base de toda la concepción barroca del mundo, de ahí la no dialéctica de la historia y de que ésta se desarrolle como una contraposición entre antónimos. El barroco se explica por conceptos antitéticos, por la tensión de dos posturas: “Sánchez Albornoz contrapuso espíritu y razón; Ferrater Mora, la pasión hispánica y la razón europea; Robert Mandrou, la milagrera España barroca a la patética Europa...”<sup>6</sup>

Esta tensión se da en el seno de la sociedad misma, donde coexisten “un aparente calvinismo de las formas de ciertos sectores de la sociedad española, la rigidez formal, el puritanismo inexorable, en contraste con la violencia y la pasión, que al mismo tiempo y muchas veces en la misma situación se combinan con la frialdad dogmática”<sup>7</sup>. Si en la contraposición y equilibrio entre Gracia y Naturaleza radica qué es el Barroco, la prevalencia de una u otra nos lleva respectivamente, a la tesis de la ortodoxia católica (la Gracia perfecciona y auxilia a la conducta humana) o ante la tesis reformista (ruptura del equilibrio entre ambas). El *pesimismo* barroco es producto de la quiebra de la tensión entre Gracia y Naturaleza, la Gracia es vencida por la Naturaleza caída, “el pesimismo barroco se expresa como la conciencia enfermiza de lo perecedero. La idea de perecedero o caducidad es una idea manejada por la ascética cristiana

<sup>5</sup> Tierno Galván, *Notas sobre el barroco*, p. 234, cursiva mía..

<sup>6</sup> Reglá Campistol, J.: “ El Barroco español ”, en Ubieto y otros, *Introducción a la Historia de España*, Ed. Teide, Barcelona, 14ª ed. , 1983, p. 407.

<sup>7</sup> Tierno Galván, *Notas sobre el barroco* , p. 234.

para fomentar el desprecio del mundo”<sup>8</sup>. Si lo perfecto le está vedado y se instala en lo contingente, es claro que el pesimismo está presente en la vida cotidiana de la España barroca, así como el perfectismo e inmovilismo reflejado en la novela picaresca. Las contradicciones hay que vencerlas... por “la perfección católica haciendo que el mundo sea, desde la profundidad de la caída, un reflejo del cielo por la práctica de las virtudes”<sup>9</sup>; la práctica de las virtudes cristianas conducen a ese camino de perfección. Baltasar Gracián está inmerso en esa relación que marca la vida cotidiana, cultural y política del Barroco español, su obra es el producto de esa tensión, es un hombre de su tiempo y recoge el espíritu de su época. Ese *Zeitgeist* graciano puede parecer contradictorio, en tanto que en su obra encontramos posturas enfrentadas.

## 2. TACITISMO Y ANTIMAQUIAVELISMO

En la teoría política del Siglo de Oro encontramos dos orientaciones, una, de carácter “hermético y exclusivista, rechaza... la autonomía de la política respecto de la moral”; y otra por “quienes presionados por la vida misma, creen que se puede lograr una transición que incorpore a la doctrina política tradicional las nuevas tendencias sin que por ello padezcan nada los supuestos del catolicismo.”<sup>10</sup> Antimaquiavelismo y Tacitismo.

Gracián también participa de caracteres de ambos movimientos, se ha hablado tanto de antimaquiavelismo como de secularización en Gracián: “en general son los jesuitas aquellos que más ejemplos proporcionan probablemente de lo que se llamó el maquiavelismo de los antimaquiavelistas – desde Rivadeneyra hasta Gracián -. Puede darse un aparente antimaquiavelismo frenético, como en el caso de Gracián, coincidiendo con una actitud de pura moralística, esto es, de mera moral acomodaticia y tecnificada, propia de su fundamento maquiavélico; pero, en concordancia con esto que decimos, observamos que Gracián ofrece

<sup>8</sup> Tierno Galván, *Acotaciones a la historia de la cultura occidental en la Edad Moderna*, Tecnos, Madrid, p. 73.

<sup>9</sup> Tierno Galván, *Sobre la novela picaresca y otros escritos*, Tecnos, Madrid, 1974, pp. 111 y ss.

<sup>10</sup> Tierno Galván, E.: “Nota bibliográfica de *Norte de Príncipes y Vida de Rómulo*, de Juan Pablo Martir Rizo, edición, estudio preliminar y notas de J. Antonio Maravall, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1945”, publicada en *Revista de Derecho Privado*, nº 345, diciembre, Madrid, 1945, pp. 746-748 , p. 747.

lados en su pensamiento de fuerte secularización”<sup>11</sup>. Se ejemplifica en el aforismo 251 del *Oráculo Manual*, “Hanse de procurar los medios humanos como si no huviese divinos, y los divinos como si no huviesse humanos. Regla de gran maestro, no ai que añadir comento”. La huella de San Ignacio de Loyola está aquí patente, incluso se ha hablado de “cierto averroísmo” que no parece relevante, pero es evidente que “esas palabras enuncian una penetración de la tendencia de secularización en la vida práctica y en la esfera moral incuestionable”<sup>12</sup>. Dicho esto, podemos apuntar elementos que reforzarían el antimachiavelismo graciano: su providencialismo; o su opinión sobre el autor de *Los discursos de Tito Livio*: “Este es un falso político llamado el Maquiavelo, que quiere dar a beber sus falsos aforismos a los ignorantes... Y, bien examinados, no son otro que una confitada inmundicia de vicios y de pecados: razones, no de Estado, sino de establo”<sup>13</sup>; o contrariamente el que a lo largo de *El Criticón*, sus protagonistas no se encuentren con la Iglesia, aunque Roma, “termino de la tierra y entrada católica del cielo”<sup>14</sup> y símbolo de la cristiandad, sea etapa final del peregrinar de Andrenio y Critilo.

Gracián mantenía que quien debía introducir en política al héroe era Tácito, el tacitismo fue un escape para concebir la autonomía de lo político, frente a la tradición de corte medieval, firme y pujante en España, que somete sin concesiones la política a la ética. Se elaboró sobre Tácito por “su carácter de clásico, no contaminado originariamente por las rivalidades políticas modernas.”<sup>15</sup> Los tacitistas se oponían al sometimiento de la Política a la Moral, realizan “una reflexión política, autónoma, crítica”<sup>16</sup> y un proceso de autonomización y racionalización de la

---

<sup>11</sup> Maravall, J. A.: “Maquiavelo y maquiavelismo en España”, *Estudios de Historia del Pensamiento Español, El siglo del Barroco*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1984, p. 67; también en *La oposición política bajo los Austrias*, Ariel, Narcelona, p. 209. “Todavía, nuestros dos más conspicuos tacitistas, Gracián y Saavedra Fajardo, recogerán alguna alusión a la peligrosidad de Tácito y señalarán algún matiz desfavorable (atendiendo a la época, cabe pensar si para excitar más a su lectura), el primero en *El político*”, en Maravall, “La corriente doctrinal del tacitismo político en España”, p. 94.

<sup>12</sup> Maravall, J. A.: *La oposición*, p. 209.

<sup>13</sup> Gracián, B.: *El Criticón*, Introducción de E. Hidalgo Serna, edición de Elena Cantarino, Espasa-Calpe, Austral, Madrid, 1998, I, crisis VII, p. 173; también en II, crisis IV, p. 388 donde alude a Juan Botero y su “buena o verdadera razón de Estado”.

<sup>14</sup> Gracián, *El Criticón*, III, crisis IX, p. 748.

<sup>15</sup> Tierno Galván, *El tacitismo*, p. 24.

<sup>16</sup> Maravall, J. A.: “La corriente doctrinal del tacitismo político en España”, en *Estudios de Historia del Pensamiento, El Siglo del Barroco*. Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1984, p. 77. Para la relación de

política, que va a sustituir en España a Maquiavelo<sup>17</sup>. Los tacitistas serán los innovadores, los que representan la modernidad frente a la tradición aunque “no perdieron la acendrada fe católica ni el respeto a la ética construida sobre esta fe”; en su estudio sobre *El Político* asevera el viejo profesor: “Tanto en Italia como en España el tacitismo aparece para satisfacer la misma necesidad: la de encontrar una teoría que hiciera de la política con moral, según la buena razón de Estado, un instrumento eficaz de la práctica.”<sup>18</sup>

La innovación de Gracián radica en ser “un precursor de la política con <intención dirigida>, un casuismo moral contemporáneo... Gracián no es, pues, tacitista, sino que utiliza a Tácito para aplicar su singular casuismo político-moral”<sup>19</sup>. El ocasionalismo moral presente en la obra graciana, el punto de partida de la “dirección de la intención” está orientada por los contenidos de la ética cristiana, desde ella el político, el discreto o el héroe han de vencer las circunstancias adversas (del mundo y los hombres), en ese caso específico y preciso, a través del análisis concreto, decidiendo-descartando cómo actuar.

La actitud tradicional, antimachiavelista y antitacitista, (“eticista” la califica Cantarino), la representa el jesuita Pedro de Ribadeneira (1527-1611) quien combatirá con denodados esfuerzos a los tacitistas y a todos los seguidores de la Mala Razón de Estado; ésta consiste en apuntar exclusivamente a la conservación y acrecentamiento del Estado; “como si la religión cristiana y el Estado fueran contrarios o pudiese haber otra razón para conservar el Estado mejor

---

Gracián con el tacitismo es imprescindible la tesis doctoral de Elena Cantarino, *De la Razón de Estado a la razón de Estado del individuo. Tratados político-morales de Baltasar Gracián (1637-1647)*, Servei de Publicacions, Universitat de Valencia, 1996, especialmente el apartado III.2, pp. 403-473; también pp. 195-219 para una clasificación sobre las escuelas que abordan la Razón de Estado.

<sup>17</sup> Lo que hace afirmar a Marañón: “el verdadero machiavelismo se aprendió en Tácito antes que en Maquiavelo, en Antonio Pérez. *El hombre, el drama, la época*. Espasa-Calpe, vol. I, Madrid, 7ª ed., 1963, p. 291.”; esta postura la comparten Benedetto Croce y Toffanin entre otros. Frente a ellos Tierno Galván mantiene que el tacitismo español es una actitud peculiar y quizás la más original de su época, políticamente hablando. No es una línea de pensamiento importada sino que tiene personalidad y caracteres propios. Esta tesis que niega que el tacitismo sea “un disfraz histórico” del machiavelismo la comparten, entre otros, Murillo Ferrol, Jose Antonio Maravall, Fernández Santamaría, Modesto Santos, quienes lo entienden como “producto de la progresiva racionalización del saber político y una manifestación del empirismo político”.

<sup>18</sup> Tierno Galván, E: Introducción a *El Político*, en *Estudios de Pensamiento Político*, Tucar, Madrid, 1976, p. 96.

<sup>19</sup> Tierno Galván, E.: Introducción a *El Político*, p. 98.

que la que el Señor de todos los estados nos ha enseñado para la conservación de ellos. Frente a esta razón de Estado hay otra, que es la que se debe seguir: la primera es falsa y aparente, la segunda sólida y verdadera, aquella engañosa y diabólica, esta cierta y divina; una que del Estado hace religión, otra que de la religión hace Estado”<sup>20</sup>. **VER CUADRO TACITISMO-ANTITACITISMO.**

Este es el reto de Gracián, quien sufrió en su propia biografía los vaivenes de los enfrentamientos entre estas dos posturas antitéticas que protagonizan la discusión sobre la teoría contrarreformista del Estado desde mediados del siglo XVI hasta casi finales del XVII. Ni maquiavelismo ni contrarreformismo, Gracián forma parte de esa minoría que intenta encontrar un camino propio (casuismo moral) para las disyuntivas morales y complejidades políticas que debe afrontar el hombre barroco desde la ética cristiana. Pienso que se puede parangonar con aquellos que buscan – y precisan – otra vía que armonice las posturas encontradas de maquiavelistas y antimachiavelistas. Conocía perfectamente, como señala Elena Cantarino, “la diferencia entre la “buena y verdadera” y la “mala o falsa” (razón de Estado)... demostrar que estas concepciones van a influir en su obra de tal forma que sus primeros tratados pueden ser interpretados como *la razón de Estado llevada a la esfera individual*”<sup>21</sup>. El autor de *Arte y agudeza de ingenio* no considera que la política es algo autónomo e independiente de la moral, aunque tampoco es su concepción la de Rivadeneira que sojuzga a la política como sierva de la religión.

Arturo Del Hoyo ha señalado como “en su obra con intención tacitista, con vistas pragmáticas, establece <reglas ciertas, no paradojas políticas>” y haciendo suyas las palabras de Angel Ferrari cuando vincula el biografismo político barroco al “tacitismo posrenacentista,

<sup>20</sup> Cfr. Tierno Galván, “El Tacitismo en el siglo de Oro español”, en *Escritos (1950-1960)*, ed. cit., p. 34..

<sup>21</sup> Cantarino, E.: op. cit., p. 451, ver 521 y ss.; también “Las políticas en el museo del discreto”, en *Sobre agudeza y conceptos de Baltasar Gracián*, Simposio filosófico-literario, UNED, Calatayud, p. 9. Aranguren en *La moral de Gracián*, señala que “se ha podido hablar de un <maquiavelismo personalista> o <razón de Estado de la persona>, a propósito de nuestro autor”, p. 117.



sentencioso y audaz”<sup>22</sup>. La constatación de la crisis y el declive político son anticipados por Gracián, erigiéndose en el centro de su reflexión ya desde *El Político* (1640). Tierno Galván apunta como los modernos “no fueron maquiavelistas. En España no hubo maquiavelismo doctrinal. Los innovadores no perdieron la acendrada fe católica ni el respeto a la ética construida sobre esta fe”<sup>23</sup>. En el pensamiento graciano encontramos señales inequívocas de “esa minoría que quiere incorporarse a Europa sin abandonar la tradición, y en el terreno que nos ocupa merced a la recepción de Tácito, anuda los conceptos de ciencia y experiencia que predominaron en nuestro Renacimiento en las doctrinas políticas con supuestos teóricos irrechazables, como es la elevación de la política a la categoría de técnica, con cierta independencia respecto de la moral, y la elaboración rigurosa de la técnica política, que la corriente tradicional veía innecesaria”<sup>24</sup>.

Gracián intenta armonizar ambas, ni subordinación (aunque la providencia está omnipresente) ni desligamiento. El hombre, con su libre albedrío puede ir descartando, eligiendo, valiéndose de la prudencia, una virtud que le orienta en la vida cual es el camino para llegar a ser persona, virtuoso, santo. Que la religión no esté omnipresente y *siempre* al final<sup>25</sup> no es casualidad ni conformismo hacia sus superiores. Su héroe y su político es Fernando el Católico, “Tres eses hazen dichoso: santo, sano y sabio”, la virtud es “tan hermosa, que se lleva la gracia de Dios y de las gentes” (O. M., 300).

### 3. AFORISMO: HISTORIA COMO EXPERIENCIA

La concepción del pasado como experiencia y ésta como historia es otra singularidad barroca. Maravall elucida el concepto de experiencia a lo largo del s. XVII, poniéndolo en relación con la historia: ésta “no se reduce, pues, en el pensamiento del s. XVII, a hechos

---

<sup>22</sup> Del Hoyo, A.: Estudio preliminar a Baltasar Gracián, *Obras Completas*, Aguilar, 1967<sup>3</sup>, pp. CXXXVIII y CXXXIX.

<sup>23</sup> Tierno Galván, *El Tacitismo*, p. 33.

<sup>24</sup> Tierno Galván, *Ibid.*, p. 34.

pasados, sino singulares; no tampoco a hechos humanos, sino de todo el ámbito natural. La historia es, por consiguiente, la universalidad de la experiencia.

Gracián sigue la estela tacitista, la historia como algo que enseña a vivir; en el último realce de *El Discreto* la caracteriza como “gran madre de la vida, esposa del entendimiento e hija de la experiencia, la plausible Historia, la que más deleita y la que más enseña.”<sup>26</sup> Historia, ciencia y política descansan sobre la experiencia. El sentido de la historia como experiencia es servir de base a la teoría y práctica de la política. Alamos Barrientos lo resume así “La política es una ciencia experimental basada en la historia”, que “podrá guiar y enderezar su ánimo al bien.”<sup>27</sup>

El fundamento de la política como ciencia es la *experiencia histórica*. Es aquí donde surge Tácito, “el clásico romano, por características ya estudiadas permitirá recoger ejemplos e inducir aforismos, es decir, construir la ciencia política tal y como Alamos la veía, autónoma respecto de la moral y rigurosa de método”<sup>28</sup>.

Aurora Egido sostiene que Gracián tenía un “sentido moral de la prudencia que le alejaba de la tradición teológica representada por San Alberto Magno y recreada por el padre Ribadeneira, pues no entra en su definición el que sea medio de alcanzar el conocimiento de la perfección de Dios, quedándose, a lo humano, en el terreno de la filosofía moral. Gracián tratará por todos los medios de superar el tópico y de fundirlo con otros símbolos para dar un nuevo significado a la prudencia a lo largo de toda su obra”<sup>29</sup>. Experiencia e historia van a ser sus fuentes “según el estilo de la mejor tradición tacitista”, señala la autora de *La rosa del silencio*, a

---

<sup>25</sup> En *El Discreto* : “La misma Filosofía no es otro que meditación de la muerte, que es menester meditarla muchas veces antes, para acertarla hacer bien una sola después”, *El Oráculo Manual* – aforismos 96 y 300, *El Crítico* (III, crisis XII).

<sup>26</sup> Gracián, B.: *El Discreto*, edición de Aurora Egido, Alianza, Madrid, 1997, Realce XXV, p. 359. No lejos de la concepción de Malvezzi, Guicciardini e incluso del propio Maquiavelo.

<sup>27</sup> Tierno Galván, *El tacitismo*, p. 67. Véase “El concepto de historia: De *El Héroe* al *Oráculo*”, en Aurora Egido: *Las caras de la prudencia y Baltasar Gracián*, Castalia, Madrid, 2000, pp. 117-156.

<sup>28</sup> Tierno Galván, *El tacitismo*, p. 67.

<sup>29</sup> Egido, A.: *Las caras de la prudencia y Baltasar Gracián*, Castalia, Madrid, 2000, p. 98.

fin de superar el enfrentamiento de la Contrarreforma con la política, haciendo compatibles la ética y la política.

Gracián abre el foco de su visión, no limitándose a la esfera de la política: es la vida del hombre en toda su complejidad la protagonista de su obra. Sus propias experiencias, las lecturas de clásicos, y, en definitiva, su propia tensión personal e intelectual, lo que hace que en ellas todo ello esté presente. ¿Cómo expresa Baltasar Gracián estos pensamientos? Mediante *aforismos*. El uso del aforismo en el Siglo de Oro está destinado a sintetizar el discurso acerca de la naturaleza humana. Es el modo de expresión peculiar del Barroco y, al igual que en los moralistas franceses del s. XVIII, versa casi siempre sobre temas de carácter moral. Aforismo, sentencia, máxima, adagio, apotegma, proverbio o dicho, son definidos como “modos breves y resumidos de expresarse que, buscando el fundamento, delimitan y aclaran lo que hay de positivo o de negativo en el pensamiento o en las conductas.”<sup>30</sup> El aforismo como “procedimiento estilístico reductor”, como modo de expresión y exposición, tono y forma aseverativa, se caracteriza por su concisión. Si el dicho es la expresión típica de la Contrarreforma es porque en él se concentra-condensa la historia, aquello que debe aprender el Príncipe, “es la formulación racional de una situación... la reducción del proceso histórico a una fórmula invariable... Esta es la dimensión mágica del aforismo, la fe en lo inalterable.”<sup>31</sup> El contenido del aforismo tiene una pretensión de validez para cualquier tiempo histórico, son máximas atemporales, y ello es debido a que “la integración del pasado y futuro en el presente intelectual y psicológico produce el aforismo... La vacuidad de la conciencia histórica del barroco italiano y español se recoge en la permanencia de aforismos o máximas... En el barroco

---

<sup>30</sup>Tierno Galván, Introducción a Eduardo Valentí (Selección), *Aurea Dicta, Dichos y proverbios del mundo clásico*, Ed. Crítica, Barcelona, 1987, p. 7. Albert Camus consideraba las máximas como “trazos, sondeos, iluminaciones bruscas, cualquier cosa menos leyes”; Introducción a Chamfort, *Máximas y pensamientos*, en *Ensayos*, Madrid, 1989, p. 297.

<sup>31</sup>Tierno Galván, *Tradición y modernismo*, Ed. Tecnos, Madrid, 1962, p. 50. También “El aforismo dice lo que siempre ocurre *así*. El saber aforismático barroco es un saber especial: el saber de la <asidad>. En general la cultura barroca es un saber del *así* como permanencia, y en este sentido se explica que exista un continuo juego retórico entre el instante y la duración”, Tierno Galván, Introducción a B. Gracián, *El político*, Anaya, Salamanca-Madrid, 1961, pp. 90-91.

son signo del miedo o de la dificultad social de interpretar la historia como progreso(...) Cualquier período aforismático es un período histórico de vencedores o vencidos.”<sup>32</sup>

Con Gracián el aforismo se convierte en el género de la filosofía moral (junto a Marco Aurelio, La Rochefoucauld, La Bruyère, Chamfort, Lichtenberg, Schopenhauer y Nietzsche), “situado el género en un tiempo abstracto, lapidario, imperecedero, que desprecia el dato cronológico y la narración de los hechos, extrae del pasado verdades eternas acrisolándolas de forma apotegmática”; en “verdades filosóficas inamovibles para el presente y el futuro”<sup>33</sup>. Estos aforismos están asentados en “el terreno laico de la experiencia humana, aunque el último de ellos hable de la <mano de Dios enojada>.”<sup>34</sup>

Gracián utiliza tanto el mundo clásico, latinos principalmente, como los textos bíblicos (proverbios, cantares, etc.) y las sentencias de los escritores políticos del Siglo de Oro. ¿Intenta como Andrés Alciato construir un corpus cristiano católico que sustituyese a los antiguos clásicos? Sus sentencias ¿se corresponden con una moral con fundamentos dogmáticos?, o más bien como los clásicos latinos ¿se apoya en el sentido común y en la experiencia guiada por la razón? Mundo clásico-mundo barroco, libertad y dogmatismo, el mundo greco latino está más próximo, se identifica más con la *secularización, la desacralización*.

Se ha dejado atrás la redención sobrenatural y es el hombre quien ha de “salvarse a sí mismo” en ese universo donde todo está en continuo cambio, la rueda del tiempo hace que “unas cosas van, otras vienen; vuelven las monarquías y revuélvense también, que no hay cosa que tenga estado, todo es subida y declinación”<sup>35</sup>.

---

<sup>32</sup>Tierno Galván, *El miedo a la razón*, Ed. Tecnos, Madrid, 1986, p. 36, cursiva mía..

<sup>33</sup>Egido, A.: “El concepto de historia: de *El Héroe* al *Oráculo*”, en *Las caras de la prudencia y Baltasar Gracián*, Castalia, Madrid, p. 150 y 152.

<sup>34</sup>Egido, A.: op. cit., p. 154. Véase el sugerente artículo de B. Pelegrín, “Del fragmento al sueño de totalidad. Entre dos infinitos, el aforismo”, en *Barroco y Neobarroco*, Cuadernos del Círculo de Bellas Artes, Madrid, 1992, pp. 33-44..

<sup>35</sup>Gracián, *El Criticón*, III, crisis X, p. 769.

#### 4. LA PRUDENCIA

La prudencia es el hilo conductor de gran parte de la obra graciana, desde ella expone su propio proceso de desengaño en el *Oráculo manual y arte de prudencia*. Es una introducción para aquellos que incautos o ignorantes aprendan y sepan algunas de las claves con las que hay que arrostrar el hecho ineludible de intentar lograr su propio fin. “Avisos al varón atento” que son “aciertos del vivir”, este tratado propedéutico va dirigido a aquellos que quieran alcanzar el arte de prudencia. Para lo cual se precisa “una participación activa del lector. La misma que se hacia necesaria en quien interpretaba las empresas y los emblemas”<sup>36</sup>. Exige que cada descifrador construya su propio camino a través de los aforismos de Gracián.

El arte de la prudencia de Baltasar Gracián tiene un inequívoco punto de partida aristotélico-tomista. Veamos, brevemente, los antecedentes de la prudencia graciana. Aristóteles en la *Ética a Nicómaco*<sup>37</sup> se ocupa de las virtudes intelectuales, en consecuencia, de la prudencia. Virtud “es, por tanto, un modo de ser selectivo, siendo un término medio relativo a nosotros, determinado por la razón y por aquello por lo que decidiría el hombre prudente. Es un medio entre dos vicios, uno por exceso y otro por defecto...” (II, 6, 1106b 36-1107a 2). Y es ella quien guía las acciones encaminadas a conseguir el bien supremo del hombre, la felicidad que consiste en vivir y actuar bien. La felicidad se consigue viviendo conforme a la razón, y con ello la felicidad viene a ser un ejercicio de la virtud. La *phrónesis*, traducida como *prudentia* al latín, la empleamos como *sabiduría práctica*. Es una actividad de la que “comprenderemos su naturaleza, considerando a qué hombres consideramos prudentes” (VI, 5, 1140a 23-25). El hombre prudente es aquél que es capaz de deliberar rectamente no sólo sobre lo que es bueno para él mismo, sino para vivir bien en general. “Deliberamos sobre lo que está en nuestro poder y

---

<sup>36</sup> Del Hoyo, A.: Estudio preliminar a *Obras Completas* de Baltasar Gracián, Aguilar, Madrid, 1967<sup>3</sup>, p. CLVII; en el mismo sentido la introducción de Emilio Blanco a Gracián, *Oráculo manual y arte de prudencia*, Cátedra, Madrid, 2000<sup>3</sup>, p. 63; y Jorge Checa, “*Oráculo manual*: Gracián y el ejercicio de la lectura”, *Hispanic Review*, 59, Universidad de Pensilvania, 1991, p. 264 y 269.

<sup>37</sup> Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, traducción de J. Pallí Bonet, introducción y notas de Emilio Lledó, Gredos, Madrid, 1985, libro VI, cap. 1-13, pp. 269-290.

es realizable... Y todos los hombres deliberan sobre lo que ellos mismos pueden hacer” (III, 3, 1112a 32 y 35). El objeto de la deliberación “no es el fin, sino los medios que conducen al fin” (III, 3, 1113a, 1-2); deliberación como análisis e investigación de los procedimientos y recursos a los que podemos acceder para alcanzar los fines que queremos realizar.

La prudencia es un conocimiento práctico y virtud del hombre sensato. Saber práctico que deben poseer aquellos que se ocupan del gobierno, ya que la función del prudente consiste en deliberar rectamente sobre un bien práctico y mostrar cuáles son los medios para alcanzar la felicidad, verdadero fin del ser humano. Ulises y Pericles son el modelo del hombre sensato y prudente que delibera en su interior antes de tomar decisiones y no el impulsivo Aquiles.

Aubenque apunta que “la deliberación es, pues, la condición sin la cual la acción humana no puede ser una acción buena, es decir, virtuosa”<sup>38</sup>. En efecto, el principio que mueve a la acción es la elección, la decisión, pero ésta tiene como principios tanto la reflexión como el deseo. Pero, el ser humano, además de racional, es social; es por ello que la vida buena pivota sobre la justicia, la sabiduría práctica (la prudencia) y la amistad como cohesión entre los miembros de la comunidad.

En Tomás de Aquino la prudencia es una virtud cardinal que ayuda al hombre a dar respuestas al mundo, a conseguir la felicidad (*Felicitas autem activa est actus prudentiae, quo homo et se alios gubernat*), y es una virtud necesaria para vivir bien. Vivir bien es obrar bien, la *sindéresis* “mueve a la prudencia como los principios especulativos mueven a la ciencia”<sup>39</sup> y Gracián nos dice: “*De la gran sindéresis*. Es el trono de la razón, base de la prudencia, que en fe de ella cuesta poco el acertar”(OM, 96).

---

<sup>38</sup> Aubenque, P.: *La prudencia en Aristóteles*, Crítica, Barcelona, 1999, p. 134.

<sup>39</sup> Santo Tomás de Aquino desarrolla la prudencia en la *Suma de Teología*, III, Parte II – II (a), q. 47-56, introducción de Herminio de Paz, B. A. C., Madrid, 3ª reimp., 1998, pp. 373-456. Sh. Th., q. 47, a. 6, p. 405.

Aranguren y Ayala<sup>40</sup> han destacado los elementos que conforman la prudencia como una virtud cardinal integrada por:

*Prudencia como cognoscitiva*

- *Memoria*, “conocimiento en sí mismo, si se refiere a cosas pasadas”, “de las cosas pasadas saquemos argumentos para hechos futuros”
- *Razón*, “uso del conocimiento, en cuanto que unas cosas conocidas nos llevan a conocer o juzgar otras”. Ella pone en juego: *previsión, circunspección y precaución*.
- *Inteligencia*, “conocimiento de cosas presentes, sean contingentes, sean necesarias”
- *docilidad*, “adquisición del conocimiento por enseñanza o por propia invención (*eustochia*, que es el saber conjuntar bien)”.
- *sagacidad*, “pronta conjeturación del medio”, *solertia* (“visión sagaz y objetiva frente a lo inesperado y súbito”).

*Prudencia como preceptiva (aplicando el conocimiento a la obra)*

- *previsión o providencia*, “ordenar algo adecuado al fin”
- *circunspección*, “tener en cuenta los distintos aspectos de la situación”
- *precaución*, “evitar los obstáculos”

Así mismo, “se consideran partes de la prudencia la *eubulia* que se refiere al consejo; la *synesis*, o buen sentido, para juzgar lo que sucede ordinariamente, y la *gnome* o perspicacia, para juzgar aquellas circunstancias en las que es conveniente, a veces, apartarse de las leyes comunes”<sup>41</sup>. Todos estos elementos los encontramos en Gracián, Del Hoyo afirma que constata como “el eje tomista: prudencia-solercia-experiencia, se transforma en él en prudencia-atención-sagaz-desengaño, produciéndose así uno de los más desconcertantes y modernos manuales de conducta”, como es el *Oráculo manual y arte de prudencia* donde lo que hizo “fue trasladar, casi

---

<sup>40</sup> Aranguren, J.L.L.: *Ética*, Revista de Occidente, Madrid, 5ª, 1972, p. 393; Jorge Ayala, “Gusto y prudencia en Baltasar Gracián”, en *Sobre agudeza y conceptos de Baltasar Gracián*, Simposio filosófico-literario, UNED, Calatayud, 1999, p. 73.

diría secularizar o mundanizar, la prudencia tomista”<sup>42</sup>. También Aranguren y Maravall han sostenido que la prudencia graciana está próxima a la malicia (en una interpretación maquiavelista de nuestro autor, acentuando los aspectos pragmáticos y mundanos) y a la *virtù* profana, aunque “la armonice con la virtud cristiana”<sup>43</sup>.

Para concluir, es a mi juicio, Jorge Ayala quien señala de manera diáfana, el sentido de la virtud graciana: “Cuando se busca el triunfo o el éxito se está buscando un añadido óptico, un enriquecimiento o perfección del ser humano, que tiene a su vez una repercusión social. El fin inmanente que persigue la acción humana es, pues, perfeccionar lo natural por lo artificial hasta llegar al límite ideal”<sup>44</sup>. Esa perfección humana es “trasunto de la perfección celeste” señala Ayala. La previsión-providencia ordena los actos de un modo teleológico, encaminados a la finalidad de lograr la autorrealización del hombre, de su perfección: *ser persona*. Ayala lo expresa de forma categórica: “la persona que no tiene en cuenta el fin supremo de la vida y obra en contra de él, no puede sentirse a gusto consigo misma, porque no se reconoce en el fin; su vida está dissociada, desorientada”<sup>45</sup>.

Sin orientación, sin meta, como la de todo aquél que “no tome el rumbo de la virtud insigne, del valor heroico, y llegará a parar al teatro de la fama, al trono de la estimación y al

<sup>41</sup> Suma de Teología, III, II-II, q. 48, p. 416.

<sup>42</sup> Del Hoyo, op. cit., p. CLVIII.

<sup>43</sup> Aranguren, *Ética*, p. 395-396, “La prudencia entendida como industria, astucia, cautela, simulación y dolo”; Aranguren señala en “La moral de Gracián”, en *Estudios literarios*, Gredos, Madrid, 1976, como Gracián “siguió siendo cristiano, pero el cristianismo no inspiró ya fontanalmente su obra”, y como los tres planos en los que divide su pensamiento “el intramundano, el desengañado y el religioso están separados entre sí”, pp. 140 y 123; Maravall, J. A.: “Antropología y política en el pensamiento de Gracián”, en *Estudios de Historia del Pensamiento Español. El siglo del Barroco*, 2ª ed. ampliada, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1984, p. 344. Es la explicación de Max Weber: “la adaptación utilitaria del mundo, obra del probabilismo jesuítico”, en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, trad. Luís Legaz Lacambra, Orbis, Barcelona, 1985, p. 93

<sup>44</sup> Ayala, J.M.: “Reflejo y reflexión. Baltasar Gracián, un pensador universal”, en *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, VI, 1979, p. 319.

<sup>45</sup> Ayala, J.: “Gusto y prudencia en Baltasar Gracián”, ed. cit., p. 74; *Gracián: Vida, estilo y reflexión*, Cincel, Madrid, 1987, pp. 134-167. También Hidalgo Serna, *El pensamiento ingenioso en Baltasar Gracián*, Anthropos, Barcelona, 1993, pp. 119-126.



centro de la inmortalidad”<sup>46</sup>. El recorrido de Andrenio y Critilo en su travesía, en su aprendizaje sobre el arte de saber vivir.

## 5. EL ARTE DE SABER VIVIR

Las enseñanzas gracianescas y sus consejos, recogidos en el *Oráculo manual* ofrecen una sabiduría para poder sobrevivir en la selva de la vida cotidiana, donde sólo la virtud y el ingenio lograrán que el hombre salga indemne de los peligros que le acechan y pueda autorrealizarse. Para ello habrá de tener en cuenta la prudencia en todas sus manifestaciones y exteriorizaciones, así como la industria (en su acepción de maña, destreza o artificio para hacer algo). En *El Criticón* vemos como la formación, educación y cultura son precisas para llegar a la Isla de la inmortalidad. Autoconocimiento, introspección es el primer paso, ese conocerse a sí mismo es la primera premisa para poder iniciar su periplo el hombre graciano, quien no puede engañarse pensando que es alguien que no es. Es cierto que la aventura que es la vida necesita del ocultamiento y del cripticismo (la vida del propio Gracián lo atestigua<sup>47</sup>), sólo así se entienden los equívocos de la autoría de sus libros.

La libertad del hombre conlleva la exigencia de hacerse, de construirse, de saberse. El escenario es un mundo en clave, “Ya os dije que todo cuanto hay en el mundo pasa en cifra: el bueno, el malo, el ignorante y el sabio... Donde pensaréis que hay sustancia, todo es circunstancia”<sup>48</sup>, descifrar los enigmas del mundo valiéndose del arte de prudencia y del método de ingenio es la tarea.

---

<sup>46</sup> Gracián, B.: *El Criticón*, ed. cit., III, crisis XII, p. 839.

<sup>47</sup> La Compañía de Jesús, celosa del control sobre la producción intelectual de los miembros de la orden, censuraba los textos por mor de una ortodoxia que don Baltasar esquivaba con la ironía y sagacidad propias de su ser sibilino; siendo inevitables los conflictos tanto como autor, predicador y confesor por su libertad de juicio, comprensión e indulgencia. Después de la publicación de *El Criticón* fue desterrado, aunque se vio favorecido por la actitud del padre general Muzio Vitelleschi y el padre provincial Jacinto Piquer; no así con los padres de la compañía en Valencia y el padre general Goswin Nickel (que sucedió a Vitelleschi) siempre hostiles con nuestro autor.

<sup>48</sup> Gracián, *El Criticón*, III, crisis IV, p. 630.

Blumenberg aclara como “Descifrar el mundo significa, en la obra de Gracián, tener una actitud serena ante la verdad, lo cual sería una cualidad del hombre de mundo. No se trata de revelaciones o misterios trascendentes, sino sólo de ir leyendo, junto con el texto que se tiene a la vista, su fondo de sentido... el libro de la naturaleza está escrito en lenguaje cifrado y que para su desciframiento tenemos como instrumento la fe”<sup>49</sup>. Será ese hombre, conjunción de los complementarios Andrenio y Critilo, quien sea capaz de descifrar y saber quienes son esos hombres que parecen diptongos, etcétera, Qutildeque (cualquiera), alterutrum (son lo contrario de lo que parecen), etc. que nos presenta en *El Criticón*. Frente a la codificación del mundo, el hombre debe convertirse en descifrador y gran simulador.

En ese mundo codificado, hostil y desconcertante, el héroe, el político, el discreto, son los heterónimos de facetas y perspectivas que se integran para dar lugar al hombre graciano. Todos ellos conforman a ese hombre que vence al mundo y a sus factores adversos. Para este fin requiere la astucia, el sigilo y la sutilidad, si a esto unimos el conocimiento y la cultura tendremos los caminos que nos orientan hacia la verdad, al Desengaño. ¿Los instrumentos para esta empresa? Prudencia, simulación, Filosofía y Moral.

El hombre deviene, como Gracián, en un preceptista de la conducta. Debe llevar a cabo una adaptación-interpretación-dominación del mundo, donde la virtud dirige las pautas y acciones de aquellos que quieren alcanzar cierto grado de perfección a través del ejercicio de la prudencia. Pero hay normas, no está permitido el engaño o la mentira, sí la simulación, la astucia y la sagacidad, sólo actuando moralmente puede llegar a ser “una auténtica persona”. La felicidad está en función de la conducta (conforme a la ética), la fortuna y la providencia. De la habilidad, conocimiento, ingenio y gusto del hombre dependerá el que pueda convertirse en un “varón máximo”. Tarea difícil es llegar a los caracteres - que Gracián pondera - del universal

---

<sup>49</sup> Blumenberg, H.: “Codificación y desciframiento del mundo humano”, en *La legibilidad del mundo*, Paidós, Barcelona, 2000, p. 116.

Fernando: “Católico, valeroso, Magno, Político, Prudente, Sabio, amado justiciero, feliz, y universal Héroe”<sup>50</sup>.

Ese “zahorí del tiempo”, “tahúr del discurrir”, que es el prudente, aspira realizar buenas acciones en su conducta no sólo como un modo de sortear los peligros que le acechan sino también como un *télos*. La satisfacción de la buena acción conlleva cierto grado de felicidad y... salvación. Es un saber para obrar, de cómo hay que comportarse en una vida donde el cambio es constante. Sólo nos queda indicar ese itinerario que es una auténtica sabiduría de la vida, para aprender a ser humano; la secuencia –aún a riesgo de parecer esquemática y elemental - es la siguiente:

1. AUTOCONOCIMIENTO	AUTORREALIZACIÓN
<b>SER HOMBRE</b> – 2. SABIDURÍA	- DESENGAÑO – <b>SER PERSONA</b>
3. PRUDENCIA	SABER VIVIR

El punto de partida es *ser hombre* (“Nace bárbaro el hombre, redímese de bestia cultivándose. Haze personas la cultura, y más quanto mayor”, (O.M. 87); inmediatamente exige *autoconocimiento*: “*Comprehensión de sí...* No puede uno ser señor de sí si primero no se comprehende. Ai espejos del rostro, no lo ai del ánimo: séalo la discreta reflexión sobre sí” (O.M. 93). Decíamos que es tarea de todo hombre su realización, su hacerse, cuando Gracián habla de “*El hombre en su punto*”<sup>51</sup>, ese ir formándose como persona, con “prudencia, experiencia” aunque “Hay algunos que muy presto consiguen la perfección en cualquier materia; hay otros que tardan en hacerse...” Evidentemente la fortuna interviene unido a la habilidad y al esfuerzo (O.M. 21); pero es fundamental que el hombre sea un “gran descifrador de la más recatada interioridad” (O.M. 49).

<sup>50</sup> Gracián, B.: *El Político D. Fernando el Católico*, prólogo A. Egido, ed. facsímil, Institución Fernando El Católico, CSIC, Zaragoza, 2000, p. 218.

<sup>51</sup> *El Discreto*, ed. cit., realce XVII, pp. 292-299; O.M.6 *Hombre en su punto*. No se nace hecho: vase de cada día perficionando en la persona, en el empleo, hasta llegar al punto del consumado ser, al complemento de prendas, de eminencias”.

La máxima socrática (“Conócete a ti mismo”) unida a la libertad funda el arranque para el hombre graciano, en su tarea la *sabiduría* nos conduce al conocimiento de la verdad (desengaño); además la *cultura* para Gracián “Haze personas la cultura, y más quanto mayor” (O.M. 87), valora la formación hasta el punto de afirmar: “Ai mucho que saber y es poco el vivir, y no se vive si no se sabe” (O.M. 15) y, especialmente, en el aforismo 229 (“Gástese la primera estancia del bello vivir en hablar con los muertos. Nacemos para saber y sabemos, y los libros con fidelidad nos hazen personas. La segunda jornada se emplee con los vivos: ver y registrar todo lo bueno del mundo... La tercera jornada sea toda para sí: última felicidad, el filosofar”). *Saber para vivir*.

Todo un plan de instrucción que Gracián desarrolla en el último realce de *El Discreto*, “que si tanto es uno más hombre cuanto más sabe”, dando a conocer las “artes dignas de un noble ingenio”: lenguas (latina y española) “llaves del mundo”, además de griego, italiano, francés, inglés y alemán; Historia, Poesía, Filosofía, Cosmografía y “coronó su plática estudiosidad con... la Sagrada Escritura, la más provechosa”. Pero no se limita a enumerar estas artes, también da a conocer los logros que cada una de ellas le proporcionó: “La Filosofía Moral le hizo prudente; la Natural, sabio; la Historia, avisado; la Poesía, ingenioso; la Retórica, elocuente; la Humanidad, discreto; la Cosmografía, noticioso; la Sagrada Lición, pío; (...) Empleó el segundo en peregrinar, que fue gusto peregrino, segunda felicidad para un hombre de curiosidad y buena nota (...) La tercera jornada de tan bello vivir, la mayor y la mejor, la empleó en meditar lo mucho que había leído y lo más que había visto”<sup>52</sup>.

Todo un compendio para poder y saber vivir, de este modo las artes mencionadas son los conocimientos previos y necesarios para acceder a los caminos que llevan a la verdad: el *Desengaño*. En “La fuente de los Engaños” pasa revista a todas aquellas trampas y mentiras que acechan al hombre desde su niñez, así como los ardides para ofuscar y hacer caer en el error, “el

---

<sup>52</sup> *El Discreto*, realce XXV “Culta repartición de la vida de un discreto”, pp. 358, 363 y 365. Todos los gracianistas han visto aquí el bosquejo de *El Criticón*.

hacer parecer las cosas, que es el arte de las artes”. Trampas a la razón de ese varón que además de atento aspira a ser “máximo”, el peor de todos “El Tiempo, que le da el traspíe y le arroja en la sepultura donde le deja muerto, sólo, desnudo y olvidado”<sup>53</sup>. Ese conocimiento de la verdad que es el desengaño consiste en desvelar y debelar la ignorancia. La Filosofía tiene un papel destacado en los conocimientos firmes y seguros que evitan las asechanzas que por doquier aguardan al hombre graciano.

Hemos descifrado las claves del mundo, la acción humana guiada por la recta razón, con el gusto en la buena elección: *Hombre de buena elección...* Supone el buen gusto y el rectísimo dictamen, que no bastan el estudio ni el ingenio”, (O.M. 51) y el arte de prudencia guiará a ese fin tan codiciado que no es otro que la realización moral del individuo o *ser persona*, en eso radica *el arte de saber vivir*: Para saber vivir como para ser persona es preciso encararse con “la suegra de la vida”; vivir también es meditación de la muerte (simbolizada por la Filosofía y siguiendo a Séneca: “La vida entera no es más que un camino hacia la muerte”) “que es menester meditarla muchas veces antes, para acertarla hacer bien una sola después”<sup>54</sup>.

No es mera supervivencia del hombre graciano intentando conocer las claves del mundo y de la vida, esa *peregrinatio* tiene, además del reconocimiento y el triunfo moral, una recompensa; recordemos lo que el Cortesano les dice a Critilo y Andrenio: “En vano, ¡oh peregrinos del mundo, pasajeros de la vida!, os cansáis en buscar desde la cuna a la tumba esta vuestra imaginada Felisinda, que el uno llama esposa, el otro madre: ya murió para el mundo y vive para el cielo. Hallarla heis allá, si la supiéredes merecer en la tierra”<sup>55</sup>.

Ese hombre, auténtico microcosmos, al final de la vida “sabio y prudente”, tendrá que morir e intentar entrar en la Isla de la inmortalidad: “aquí no se mira la dignidad ni el puesto, sino la personal eminencia... a lo que uno se merece, que no a lo que hereda. ¿De dónde venís? ¿Del valor, del saber? Pues entrad acá. ¿Del ocio y vicio, de las delicias y pasatiempos? No venís

<sup>53</sup> *El Criticón*, crisis VII, p. 160 y 177.

<sup>54</sup> *El Discreto*, realce XXV, p. 366.

<sup>55</sup> *El Criticón*, III, crisis IX, p. 759.

bien encaminados. ¡Volved, volved a la cueva de la Nada, que aquel es vuestro paradero! No pueden ser inmortales en la muerte los que vivieron como muertos en vida”<sup>56</sup>. Un auténtico camino de formación y perfección ética cuyos jalones son el autoconocimiento, la sabiduría y la prudencia, además de valor, esfuerzo y tenacidad. Al final del *Oráculo Manual y arte de prudencia* sintetiza lo señalado, “*Tres cosas hazen un prodigio, y son el don máximo de la suma liberalidad: Ingenio fecundo, juicio profundo y gusto relevantemente jocundo*”(af. 298) y todas estas perfecciones se funden “*En una palabra santo, que es dezirlo todo de una vez. Es la virtud cadena de todas las perfecciones, centro de las felicidades... Tres eses hazen dichoso: santo, sano y sabio*” (af. 300).

A lo largo de este viaje no sólo se han sorteado toda clase de celadas sino que el propio Gracián ha puesto un requisito previo: descifrar su estilo del más puro y refinado conceptismo, Hatzfeld lo ha descrito como ese “laberinto provocativo de semántica personal”, con un “léxico ambiguo y hermético”. Esa es la primera clave que el descifrador-lector-hombre ha de superar. La vida como un camino de obstáculos donde mantener la “recta intención” y los principios de la moral devienen en el argumento de esa odisea barroca que es *El Criticón*.

Murcia, Julio 2001

---

<sup>56</sup> *El Criticón*, III, crisis XII, p. 830.

En esta tabla se contrastan ambas doctrinas, Rivadeneira (+ 1611) irradia en su obra el espíritu del Concilio de Trento (1545).

<p><b>TACITISMO</b></p> <p><b>(Alamos Barrientos)</b></p>	<p><b>ANTITACITISMO</b></p> <p><b>(Rivadeneira)</b></p>
Eficaz instrumento de modernización	Inmovilidad arcaizante
Razón natural inquiriendo con ayuda de la inteligencia en la realidad política	Hacer del Estado religión, supeditar la política a un orden superior de valores morales y religiosos
Política calculada, reflexiva, tecnificada y autónoma	Política de Dios y gobierno de Cristo. “Tacito historiador gentil y enemigo de cristianos”.
Visión primeriza de una ciencia política. Recepción del Humanismo y la ciencia renacentista. Aplicación de la idea de experiencia a la política	Supervivencia de elementos medievales. Teocratismo, dogmatismo, intolerancia espiritual. Ortodoxia religiosa velada por la Inquisición
Desarrollo inteligente de una técnica de observación, Empleo frecuente del método inductivo	Concepto de ciencia tomista
Firme matización psicológica en la materia política	Armonía entre la fe y la razón natural aplicada a la materia del Estado. Se intenta separar religión y política, dando lugar a una situación doctrinal de “doble verdad” como en el naturalismo averroista.
Secularización del oficio de rey	Rey como oficio divino – <i>princeps vicarius Dei</i> –

	Confesionalidad del Estado
Afrontan los problemas de las monarquías del s. XVII caracterizadas por su inestabilidad. El poder del Imperio es sustituido por el Estado absoluto	Imperialismo.
Afrontan la insoslayable realidad de los Estados nacionales.	Teoría del Estado de la Contrarreforma opuesta al Estado absoluto.
Apertura ideológica y política a Europa. Prefigura el siglo XVIII, contribuye a conducir el pensamiento barroco hasta los albores de la Ilustración.	Aislacionismo de España. Decadencia histórica. Declive político, sociedad en crisis.